



# El pueblo del Señor: las fiestas y peregrinaciones de Chalma\*

RESEÑADO POR ANNA FERNÁNDEZ PONCELA\*\*

“Glorioso Señor de Chalma  
padre de mi corazón  
adoro con toda el alma  
tu dichosa aparición”

En las cosmovisiones socioculturales de los pueblos, la religión juega un importante papel: la concepción del universo, las fuerzas divinas, los ritos y prácticas cotidianas o festivas, desde lo personal hasta lo colectivo, las identidades y las subjetividades. La religión constituye básicamente un sistema de creencias y prácticas relacionadas con lo sagrado, como ya señaló Durkheim.

Y dentro de la religión, la religiosidad popular es un campo enorme y fascinante, y seguramente en auge en los últimos tiempos, según se observa cotidianamente en nuestro alrededor. Sobre la religiosidad popular y en torno a la imagen del Señor de Chalma gira el libro de María J. Rodríguez-Shadow y Robert D. Shadow. Un viaje histórico y actual hacia el Santuario, el Señor y los diversos sujetos sociales, relaciones y procesos que tienen lugar en su honor o a su alrededor, en el

pasado y especialmente en nuestros días. Un trabajo descriptivo y minucioso que narra peregrinaciones, danzas, fiestas, así como el contexto histórico, geográfico y social; que se sumerge en fuentes bibliográficas y registra trabajo de campo en el lugar; que abarca de una forma compleja y completa, diversos acercamientos que nos regalan una buena investigación antropológica.

Leyendo este libro recordamos nuestras visitas al santuario, reelaboramos lo que habíamos visto de forma superficial, comprendemos sintiendo y nos explicamos analizando ese microcosmos que es reflejo de un universo social, cultural y religioso que nos envuelve. Nos vemos entre los comerciantes, los peregrinos, los danzantes, junto a las cruces, frente al atrio, y ante la talla del Cristo ofreciendo veladoras, cuyo humo se lleva y le comunica nuestros sueños y nuestros más íntimos deseos. Así, miles de gentes encuentran consuelo y protección; un cachito de esperanza en sus vidas, como otros lo hallan ante un psicólogo o una amiga, además de fiesta y diversión, convivencia, recreación y espiritualidad.

El santuario de Chalma, al sureste del Estado de México (municipio de Malinalco), se encuentra en una zona pobre y aislada. Hoy cuenta con 12,000 habitantes que se dedican principalmente a actividades mercantiles, es decir al comercio –fijo o ambulante– y, en menor medida, agrícolas. Allí llegaron los agustinos en la época colonial, y como en varios rincones del continente americano, encontraron una conversión formal más que real por parte de la población indígena de la región. Eso hizo necesario –según ellos– suplantarse a los dioses indígenas por el “verdadero”. La fundación del pueblo de Chalma surge en función del convento y con las personas que le servían o trabajaban para él.

Sobre la aparición o hallazgo de la imagen del Señor hay varias fuentes y relatos en circulación. Lo que se cree es que el lugar era ya un centro de peregrinación prehispánico –con la supuesta adoración a Ostoc Téotl–. Alrededor de 1539 tuvo lugar en una cueva un suceso entre indígenas idolátricos y frailes, el cual dio lugar a la presencia del santo Cristo que hoy se adora, o bien a la talla original del mismo –que fue destruida parcialmente en un incendio en el siglo XVIII– y trasladada con posterioridad al santuario.

“Esta imagen es verdaderamente impresionante; es la viva representación del sufrimiento, con la que sin duda se identifican muchos de los fieles que le rezan con fe” (p. 41). Por supuesto, lo importante no es la historia o la autenticidad de los hechos; la relación de los fieles con la imagen es básicamente emocional, según señalan María J. Rodríguez-Shadow y Robert D. Shadow.

\* Rodríguez-Shadow, María J. y Robert D. Shadow, *El pueblo del Señor: las fiestas y peregrinaciones de Chalma*, Universidad Autónoma del Estado de México, México, 2002.

\*\* Profesora investigadora del Departamento de Política y Cultura de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco.

Varios son los milagros narrados con que cuenta en su haber el Señor de Chalma. Y como en todo santuario peregrino que se respete, se encuentra la presencia de pintura votiva y exvotos, a modo de testimonio de los beneficios recibidos por el Señor:

El culto local al santo patrono se halla habitualmente en manos de los pobladores, organizados en grupos corporados denominados mayordomías, organizaciones religiosas de gestión laica que muchas veces actúan al margen de la tutela de las autoridades eclesiásticas, en ocasiones contra ella y en otras, a pesar de ellas. [También hay un] segundo tipo de visitas al santuario es el de las peregrinaciones puramente circunstanciales, es decir, que no están estructuradas por una mayordomía. En este caso los devotos pueden llegar en camión o incluso caminando en grupos de familiares, amigos, vecinos o compañeros de trabajo, y los singulariza su carácter masificado, inorgánico y extremadamente fluido (p. 94-95).

El ciclo de fiestas y peregrinaciones religiosas es rico y variado, como lo indican los autores en una descripción pormenorizada de las mismas. Está la Feria de Reyes (del 4 al 7 de enero); la Feria del Primer Viernes de Cuaresma (del 9 al 17 de febrero, fecha variable); la Feria de Semana Santa (del 24 al 31 de marzo, fecha variable); la Feria de Pascua de Pentecostés (del 12 al 19 de mayo, fecha variable); la Fiesta del Primero de Julio y la Feria de Navidad (del 21 al 26 de diciembre).

Algunas fiestas son acontecimientos más festivos; otras se centran en cuestiones de carácter penitencial, ligado a mandas y promesas, peticiones y pagos de favores ya recibidos. El paseo por las cruces situadas en los cerros aledaños,

levantadas por los fieles producto de una promesa por un favor recibido, es una tradición. Igualmente lo es la peregrinación que llega a las puertas del santuario ante la imagen del Señor. Las danzas de diversa índole son ritos centrales:

Los grupos de danzantes están organizados según el patrón de los cargos tradicionales, en torno a una imagen que puede coincidir (o no) con el patrono del pueblo. En algunos casos el grupo constituye una verdadera hermandad socioreligiosa en cuyo ámbito los danzantes se desenvuelven en casi todos los aspectos de su vida (p. 167).

La Danza Gitana, la de Los Cañeros, la de Los Doce Pares de Francia, entre otras, son luchas entre moros y cristianos u otro tipo de representaciones dancísticas colectivas. Alegres y coloridas, gustan al visitante.

Las mayordomías y la organización de las festividades y el culto comunitario están bien asentados alrededor de las peregrinaciones y ferias. El sistema de cargos, originalmente impuesto por los conquistadores a los pueblos indígenas para su control, ahora se utiliza:

para llevar adelante los festejos religiosos de cada barrio, en los que rendían culto a un santo que les representaba (y para el cual) se nombraba un mayordomo. Éste podía solventar económicamente los gastos de la fiesta o solicitar el apoyo de los vecinos [Además:] Las mayordomías de los pueblos que organizaron a los grupos que asistieron de manera corporada al santuario de Chalma colaboraron de diversas maneras en el lucimiento de las ferias a las que asistieron, ya sea con sus danzas, con las "portadas" que colocaron, con la música de mariachis o de banda que aportaron, con los "regalos" que les llevaron, ya fueran florales, de ceras o pecuniarios (pp. 170 y 172).

Eso sí, basura y contaminación reina en el lugar, ante la indiferencia de los padres agustinos y las autoridades. Estos frailes utilizan un lenguaje abstracto ininteligible para sus fieles, los cuales parecen escuchar distraídos y ensimismados. Pero eso no importa, lo que de verdad es central es su relación directa con el Señor de Chalma, sus peticiones personales y familiares, su viaje en colectivo, su recreación cultural y espiritual. Otra cuestión importante es la constatación de la devoción entre los sectores populares menos favorecidos, por decirlo de alguna manera, dados el aspecto que tienen, los relatos en las entrevistas sobre sus ocupaciones, etcétera.

Los autores concluyen que:

Existen posibilidades de que las celebraciones, fiestas, sistemas de cargos y peregrinaciones que conforman el eje de la religión popular continúen siendo un mecanismo privilegiado de la vida social y la organización económica, política e ideológica de los pueblos y las comunidades indígenas de Mesoamérica. Y en virtud de que estas estructuras no permanecerán estáticas, los sistemas rituales y religiosos populares se modificarán, adoptarán nuevas y creativas modalidades, en suma, se transformarán en formas inéditas (p. 175).

Y es que ante la crisis –intrínseca al sistema– la religiosidad popular goza de buena salud, y los centros de peregrinaje religioso, cada vez parecen más solicitados por turistas, viajantes, creyentes y personas con problemas que piden y agradecen, vuelven a solicitar y vuelven a dar las gracias, en una espiral de necesidad y fe.

Lo que se busca en este caso, como en otras expresiones o manifestaciones de la religiosidad popular,

...en su acercamiento al ser divino no es la salvación de su alma, sino una ayuda de tipo práctico: protección contra enfermedades y accidentes, tanto para ellos como para sus seres queridos y sus animales, recibir las lluvias a tiempo, alejar el granizo de sus cultivos y otros favores y beneficios de carácter personal. Por ello, la imagen divina aparece como un personaje que prodiga sus dádivas entre este estrato subordinado de la sociedad. Dar y recibir a través del personaje sagrado representa el punto de partida del evento religioso popular: todo se organiza en torno a ello: las danzas, la peregrinación, los cuetones, la música, las aspersiones, la misa, las flores, la comida, las bendiciones, el establecimiento del parentesco ritual y las procesiones [Y es que:]...en términos generales puede decirse que los santuarios constituyen lugares privilegiados para el estudio de estas expresiones de religiosidad popular, ya que el santuario se considera un centro sagrado en donde reside la imagen venerada, lugar que debe ser visitado para implorar y buscar seguridad y protección. Estos lugares que pueden ser, como en este caso, cuevas, grutas o fuentes constituyen, al mismo tiempo, puntos de contacto con el cielo, así como (con) el inframundo. Estos sitios son sumamente especiales porque son espacios favorables para la súplica y

la propiciación de las fuerzas sobrenaturales, por el tipo de circulación de energía que se establece. La imagen sirve para transmitir la energía humana de amor, adoración, compromiso y ofrenda y devuelven la energía divina en forma de consuelo, gracia y milagro (p. 177).

Por su parte, como se menciona en la obra, las peregrinaciones son un drama cultural, variable y ambiguo, un:

Ritual de agradecimiento por el favor obtenido o el gesto de la súplica en el momento de la angustia. Para otros puede tener un sentido de reto: "(Apuesto) ¡A que sí llego caminando hasta Chalma!" Para otros más puede tener un sentido lúdico, como de "salir de vacaciones", "ir de pachanga", con el sentido de realizar una actividad para romper la cotidianidad. O de la reactualización de un compromiso (p. 179).

Otra cuestión que subrayan los autores es el carácter laico de la gestión ceremonial. Las marchas rituales que constituyen las peregrinaciones van de ese espacio no sagrado al sagrado que es el santuario, lugar de condensación de eso último:

La motivación de esta marcha es la posibilidad de establecer un contac-

to con lo divino, bien para beneficiarse de su poder mediante el establecimiento de un pacto de reciprocidad sellado con la realización de ritos propiciatorios: ofrendas, sacrificios y plegarias, o bien, para reproducir acontecimientos ya realizados en otro tiempo y en otro lugar; esa marcha debe tener además un claro sentido ascético y penitencial (p. 180).

Todo este ritual de ofrendas, sacrificios, plegarias y limosnas tiene la función de sellar el pacto de ayuda entre los seres humanos y las fuerzas sobrenaturales.

Hay momentos en la vida de las personas o la de los pueblos que se hace necesario elevar la mirada a los cielos, buscar ayuda en el más allá y confiar en seres divinos, porque la dureza de la vida cotidiana es tal que destruye cualquier esperanza, ahoga soluciones, asesina sueños, despierta fantasmas. Y sólo las imágenes y rituales religiosos despiertan la confianza. Eso, sin olvidar o perder de vista el carácter compensatorio de recreo, convivencia y fiesta que una peregrinación al santuario también significa. Porque no todo es llanto en esta vida, como tampoco todo es risa y alegría:

Adiós Cristo milagroso  
adiós brillante lucero  
adiós santuario dichoso  
hasta el año venidero

